

Luis M. Sáenz
coeditor de la revista Trásvérsales
<http://www.trasversales.net>

Apuntes ignorantes sobre el capital(ismo)
I: Mercancías y Trabajo asalariado
(versión provisional a revisar a la luz de posteriores capítulos)

en preparación
II: Valor y Plusvalor

¿Qué es eso a lo que algunos llamamos capitalismo y otros, pudorosos, "economía de libre mercado"?

Me inspiraré en Marx, quien mejor lo caracterizó. Lecturas de Marx hay muchas y más sabias que la mía. Ignoro casi todo sobre economía y agradeceré toda crítica. Mis *apuntes ignorantes* no pretenden resumir "lo que Marx dijo" y en muchos casos toman derivaciones totalmente ajenas a su obra. Sólo quiero compartir lo que a mí me ha sugerido, para incentivar que quienes sabemos poco opinemos, dando pie a que quienes saben más nos corrijan.

El **capitalismo** es un sistema económico-social¹ fundado en la producción generalizada de **mercancías** sobre la base del **trabajo asalariado**, teniendo como objetivo y motor la obtención continuada y creciente de **ganancias**.

- En el capitalismo se producen **MERCANCÍAS**, esto es, bienes y servicios *para la venta*².
- El trabajo humano en el capitalismo se presenta sometido a una hegemónica relación social: el **TRABAJO ASALARIADO**, en el que muchas personas, *proletarias*, obreras o trabajadoras, venden o intentan vender su capacidad de trabajar a quienes poseen o se apropian los medios de producción y los medios de subsistencia³.
- El objetivo y motor de la producción capitalista es obtener **GANANCIAS** de forma continuada y creciente, lo que requiere la reutilización de una parte significativa de éstas para conseguir nuevas y mayores ganancias (reproducción ampliada).

¹ El capitalismo es un "modo de producción", entendiendo que un modo de producción no se caracteriza "tecnológicamente" sino por sus relaciones sociales de producción.

² No todo el capital está dedicado directamente a la producción de mercancías. El capital comercial o el capital financiero no se dedican a la producción directa de mercancías, pero sus ganancias proceden también de la redistribución capitalista global de la plusvalía total obtenida en los procesos productivos materiales o inmateriales.

³ Tan "proletariado" son una minera como un enfermero, un camarero como una psicóloga, una programadora como un barrendero, si tienen o buscan una relación laboral de tipo salarial, excluyendo, claro está, aquellos casos en las que el "salario" sólo es una forma de participación en las ganancias y en las funciones del capital. Las teorías sobre el "fin de la clase obrera" son el negativo de un proceso social de extensión de la asalarización del trabajo: crece tendencialmente la población asalariada o en busca de empleo. Podemos desmitificar la palabra "proletariado", pero no podemos ignorar el significado y extensión de la condición asalariada, en la que se incluye el precariado y la población desempleada. En los países de capitalismo más desarrollado la condición obrera parece "difuminarse" socialmente, pero no es por extinción sino por extensión; casi nadie parece "proletariado" porque casi todos lo son. En un doble movimiento de surgimiento de proletariados más o menos tradicionales en países emergentes y de proletarización de las actividades productivas inmateriales e intelectuales, los rasgos "culturales" pierden peso como seña de clase. Los investigadores jóvenes constituyen uno de los grupos laborales más señeros del precariado. Si Marx, influido por la eclosión maquinista, opinaba que todo el trabajo tendía a hacerse "mecánico", los cambios tecnológicos de las últimas décadas están convirtiendo "trabajo simple" en "trabajo complejo", en la medida que pierde el carácter de acto repetitivo que no implica capacidades especiales, y "trabajo complejo" en "trabajo simple", en la medida que lo que antes era "excepción cualificada" tiende a convertirse en la condición media. Hablo de una tendencia en las ramas más avanzadas, no de que haya desaparecido el trabajo en el que el ser humano parece más apéndice de la máquina que director de ésta.

¿Y el trabajo de los capitalistas? Un empresario, especialmente si es pequeño o mediano, puede hacer una actividad no específica del capital y potencialmente realizable a cambio de un salario por una persona contratada para ello, pero no es esa actividad lo que define como "capitalista" o empresario. En ese sentido, las actividades de una persona pueden sumar las propias del capitalista con actividades propias de un(a) trabajador(a), incluso si éstas últimas no se retribuyen explícitamente con un salario y van subsumidas en las ganancias del capital. Pero si bien un capitalista puede descargar cajas, descargar cajas no es una función del "capital". Por otra parte, Marx señalaba que no basta ser un "contratador de trabajo asalariado" para ser capitalista. Si el patrón realiza una actividad laboral productiva, el número de personas contratadas es muy pequeño y la actividad de la empresa no permite hablar de una verdadera dinámica de acumulación del capital, Marx sugiere que más bien estamos ante un híbrido de obrero y capitalista, o ante un "pequeño patrón" que contrata "ayudantes", aunque estos, sí son, evidentemente, trabajadores asalariados.

El capitalismo: producción generalizada de mercancías

"La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza" (El capital, Karl Marx, Siglo XXI, Vol. I, 1984, p. 43)

Según la RAE, una mercancía es "Cosa mueble que se hace objeto de trato o venta". Pero, al igual que el concepto genérico "actividad productiva" no debe ocultar la radical diferencia existente entre el trabajo esclavo, el trabajo servil, el trabajo asalariado o el trabajo fundado en la libre cooperación entre iguales, **no podemos considerar las operaciones de venta/compra y aquello que es vendido y comprado como invariantes históricos**. Hay diferencias esenciales entre, por un lado, el antiguo mercader viajero que obtenía un objeto en un lugar en el que abundaba y se desplazaba a venderlo a un lugar donde era muy escaso o desconocido, y, por otro, el capitalista que invierte en producir mercancías (que no necesariamente son "cosas muebles"⁴), en competencia con otros capitalistas, para luego venderlas.

La mercancía en el capitalismo

Una mercancía es un bien o servicio *reproducible* que se produce para ser vendido, lo que requiere que satisfaga alguna *necesidad social*

➤ Toda mercancía se produce para ser *vendida*

Si una persona produce algún bien o servicio **para su consumo propio o para regalarlo, lo producido no es mercancía**. Si alguien contrata a varias personas para que produzcan bienes o servicios pero lo hace con la intención de autoconsumirlo o regalarlo, lo producido no es mercancía, aunque la personas contratadas puedan ser trabajadoras asalariadas.

➤ Toda mercancía debe satisfacer alguna *necesidad social*⁵, es decir, debe tener alguna **utilidad** ("valor de uso") que la haga vendible. Si algo se produce con la intención de ser vendido pero no es vendible, no llegará a ser una verdadera mercancía, pues no se realizará en cuanto tal.

El objetivo y el motor de la producción capitalista no es proveer de aquello que la sociedad necesita, sino obtener ganancias, lo que requiere la producción de mercancías vendibles. El capitalismo sólo satisface "necesidades" ligadas a una capacidad de compra. Además, una de las tareas de los capitalistas es crear nuevas "necesidades".

⁴ Una clase de chino impartida por una profesora asalariada en una academia de idiomas propiedad de un capitalista es una mercancía.

⁵ No se atribuya a la expresión *necesidad social* o a *utilidad* el sentido positivo de necesidades humanas básicas, razonables u honestas. Sólo quiere decir que, siendo el fin de la producción de una mercancía el que ésta sea vendida con ganancia, es condición indispensable de la mercancía el que alguien "la necesite" y compre. Por ejemplo, una bomba, en tanto que mercancía, satisface una "necesidad" si alguien (Olmert, Milosevic o Bush, por ejemplo) la compra para cometer un crimen contra la humanidad y arrojarla contra los habitantes de Gaza, Sarajevo o Basora, mientras que una tonelada de arroz no podrá realizarse como mercancía si nadie puede o quiere comprarla, aunque al lado de ella mueran de hambre miles de seres humanos. Si esa misma tonelada de arroz es comprada por un gobierno "proteccionista" para quemarla y evitar la caída de los precios, entonces sí será una mercancía, aunque es posible que su precio esté distorsionado.

➤ Una mercancía es **producibile** y **reproducibile**. Sólo es *plenamente* mercancía lo que, en principio, es producible por quien disponga del capital necesario para ello.

Cosas no producibles, como la tierra y el aire, pueden ser vendidas y compradas. Cosas fruto de la actividad humana pero no reproducibles, como un cuadro de Francis Bacon, también pueden venderse y comprarse. Son seudomercancías con un comportamiento peculiar⁶.

En el capitalismo, las mercancías (producibles y reproducibles) funcionan en los mercados de forma diferente a lo que tiene precio y se vende pero no es producible o reproducibile

El precio de una mercancía está estrechamente vinculado, aunque no de forma automática y exacta, con las condiciones de su producción (con su "valor"⁷), lo que no ocurre con el precio de la tierra (no producida) o de un cuadro de Bacon. La regulación del precio de las mercancías por ciertas condiciones de su producción no es aritmética ni determinista, sino que actúa en forma aproximada a través de desequilibrios y reequilibrios gobernados por la competencia intercapitalista, lo que requiere reproductibilidad de la mercancía. Si la poseedora de *Seated Woman* quisiera vender ese cuadro (comprado en diciembre de 2007 por 20 millones de dólares), no habría nadie que pueda ofrecer el mismo producto. Algunos bienes y servicios tienen comportamiento híbrido⁸.

⁶ El capitalismo tiende a mercantilizar los recursos naturales no producibles. ¿No se apropian algunos, privando al resto de la humanidad, de la tierra, del agua o de los bosques, allá donde pueden hacerlo? Un cuadro de Francis Bacon fue producible pero no reproducibile, dotado de una singularidad radical, distinta a la seudosingularidad que, como mercancía, tiene un par de zapatos de un modelo del que se han hecho 1.000 pares. De un cuadro, *Seated Woman* por ejemplo, pueden imprimirse y venderse miles de copias, de mejor o peor calidad, que sí son mercancías reproducibles, pero el cuadro no es reproducibile. Es una obra humana singular, no reducible a esquema productivo.

⁷ La magnitud del *valor* de una mercancía viene dada, de forma muy compleja, por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* encarnado en ella. Este asunto se tratará en el capítulo 2, "Valor y plusvalía". A mi entender, no es posible calcular "el valor" de las mercancías; sin embargo, esa magnitud desconocida regula, no sin "accidentes", sus precios. El que lo incalculable regule manifestaciones cuantificables de un fenómeno es habitual incluso en el ámbito de las ciencias naturales.

⁸ Un bien que requiera el uso de componentes escasos puede ser reproducibile sólo "hasta cierto punto"; si hay una gran demanda, será una mercancía cuyo precio en el mercado supere, muy posiblemente, su "valor". En el caso de una vivienda, en tanto que construcción fruto del trabajo humano es mercancía, pero la tierra sobre la que se asienta no es mercancía; por ello, el precio de una vivienda incluye un precio en tanto que mercancía más un plus vinculado a la tierra.

También pueden introducirse límites políticos, no técnicos, a la posibilidad de producción o reproducción de las mercancías, vía patentes, por ejemplo, en beneficio de sectores particulares del capital, o prohibiendo la fabricación de determinadas armas, en beneficio de la humanidad, pero esos matices y perturbaciones derivan de la ingerencia -feliz o desgraciada- de factores políticos y no anulan las tendencias y leyes generales del capitalismo. En el caso de la salida a venta de un cuadro de Francis Bacon podría existir, pese a su singularidad, cierta competencia con otras ofertas en el mercado del arte, en la medida de que haya gente en busca de "comprar un cuadro" de ciertas características, no exactamente tal o cual cuadro, pero en todo caso esa competencia no bascula, como en el caso estándar de las mercancías, en torno a precios ligados a las condiciones de producción; eso no quiere decir que los precios que alcanzan ese tipo de objetos singulares sean ajenos a la situación general del capitalismo, ya que estarán influidos por las expectativas generales de los mercados, las tasas de interés, la tasa media de ganancia o los movimientos hacia sectores en los que se prevea maximizar ganancias. A su vez, los capitalistas productores de las mercancías más clásicas que podamos imaginar, ya sean camisas o perfumes, tratan de singularizarlas, introduciendo factores de imagen, marca, prestigio, calidad, etc.; pero no por ello dejan de ser mercancías que no pueden desvincularse de forma continuada de las condiciones de su producción.

Capitalismo y trabajo asalariado

"[El capital] surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor su fuerza de trabajo, y esta condición histórica entraña una historia universal" (El capital, Karl Marx, Siglo XXI, Vol. I, 1984, p. 207)

El capitalismo surge del "encuentro" de los pocos poseedores de medios de producción y de los muchos que sólo poseen su capacidad de trabajar. Es capital y es trabajo asalariado. El modo de producción capitalista seguirá vigente, en mayor o menos grado, mientras no haya tenido lugar la emancipación de la condición asalariada, esto es, la superación del estado de cosas en el que unas personas deban trabajar, a cambio de un salario, bajo el mando de otras y sin participación en las decisiones que afectan a la producción y la distribución⁹.

La condición asalariada

Condición de quien **vende temporalmente** a otra persona o entidad **su capacidad de trabajar**, lo que la somete al **mando laboral de la entidad compradora**. La forma propiamente capitalista del trabajo asalariado es aquella en la que el producto de dicho trabajo es una mercancía producida para ser vendida y rendir ganancia al comprador de la fuerza de trabajo, aunque esto no cierra de las fronteras de la clase obrera, a la que también pertenecen los empleados públicos, personas asalariadas prestadoras de servicios personales, la población desempleada, etc¹⁰.

⁹ Evidentemente, dado que la abolición del salariado no parece estar a la vuelta de la esquina, hay que pelear por mejores salarios y condiciones de trabajo, así como por la participación de los trabajadores en las decisiones, etc., pero sin perder la perspectiva del significado del trabajo asalariado y la aspiración a su superación. Por otra parte, existen hibridaciones sociales que sólo pueden ser entendidas desde una comprensión de las leyes generales del capitalismo. Por ejemplo, parte de las mercancías que llegan al mercado capitalista aún son producidas por mano de obra esclava o semiesclava. En los regímenes estalinistas la relación salarial está vigente, pero las leyes de la competencia y de la acumulación capitalista están muy distorsionadas. En ese sentido, los regímenes estalinistas son en parte capitalistas y en parte no-capitalistas, aunque en ningún caso tienen un ápice de socialistas.

¹⁰ El trabajo asalariado, como la mercancía y otras categorías propias del capitalismo, tiene antecedentes en sociedades precapitalistas en las que hubo relaciones de tipo salarial, especialmente las orientadas a la contratación de servicios para el consumo personal. Recíprocamente, ese tipo particular de trabajo asalariado sigue presente en las sociedades capitalistas avanzadas, por ejemplo como trabajo del hogar o de cuidado de mayores, menores o personas enfermas, etc. Trabajos que en algunos casos se integran plenamente en el mecanismo capitalista, en el marco de empresas de servicios o de trabajo temporal, y que en otros muchos toman la forma no-salarial y supuestamente "privada" y "voluntaria" impuesta por la dominación patriarcal, recayendo sobre las mujeres de forma abrumadora en el seno de "las familias", tengan o no tengan un empleo asalariado. Esta forma "familiar" de abuso y de apropiación del trabajo de unas personas (las mujeres) por otras (los hombres) no es menos rechazable ni menos gravosa que la relación salarial clásica del capitalismo, y con frecuencia es aún peor, más desprotegida y más destructora que ésta. Las sociedades con capitalismo no son unidimensionales, pues en ellas se combinan múltiples vectores de dominación, incluyendo todas, en grados diversos, la dominación propiamente capitalista y la dominación patriarcal, más antigua, universal y opresiva. Ambas dominaciones son mutuamente irreducibles pero en la realidad social se combinan y contaminan, de forma compleja: las mujeres asalariadas están en peores condiciones laborales por ser mujeres, pero una mujer asalariada, a su vez, tiene mayores posibilidades de autonomía que las mujeres sin ingresos propios. La relación salarial es una relación de dominación, pero para muchas mujeres el acceso a ella ha sido y es un factor de emancipación. También deben combinarse y contaminarse los movimientos de emancipación de las clases trabajadoras con los de emancipación de las mujeres. Puede decirse que un verdadero movimiento emancipador debe combatir toda dominación, pero dado que la realidad demuestra que los hombres tenemos, más allá de las ideologías que profesamos, un enorme apego a nuestros privilegios y poderes, y que el machismo impregna todas las organizaciones e instituciones en las que los hombres estamos presentes, resulta evidente que la emancipación de las mujeres requiere su propia auto-organización en cuanto tal, fuera y dentro de las organizaciones mixtas, sin prejuicio de su participación y necesario liderazgo en éstas. Con frecuencia el discurso de la "emancipación global" sólo ha sido pretexto masculino para la postergación de determinados movimientos de emancipación. "El socialismo os liberará" ha sido consigna antifeminista.

La generalización de la condición salarial requiere...

- la existencia de una mano de obra abundante **sin dependencia personal respecto a un propietario determinado**
- la dependencia de esa mano de obra **respecto a la necesidad económica de trabajar para alguien.**

➤ **Frente al esclavismo o la servidumbre, la relación social capitalista muestra como rostro relativamente positivo una mano de obra sin lazos de dependencia personal y extraeconómica respecto a propietarios determinados.**

Es decir, hay una mano de obra "libre" que, en teoría, puede elegir entre trabajar para tal o cual empresario, en este pueblo o en el de al lado, siempre y cuando que tenga al menos dos empleos a su alcance, lo que, como bien sabemos, no siempre ocurre, ya que, en realidad, quien elige es el empresario y en ocasiones no hay ningún empleo disponible. En la esclavitud, la persona esclava es mercancía, propiedad del amo, y puede volver a ser vendida como mercancía por éste. La persona asalariada no es mercancía: su fuerza de trabajo es la mercancía que ella vende, en determinadas condiciones, al capitalista, que, a su vez, vende los productos del trabajo asalariado.

La relación salarial representa un inequívoco progreso¹¹ sobre la esclavitud o la servidumbre, pero no por ello deja de ser una relación de dominación y explotación¹².
¿Aceptaríamos los latigazos como castigo del *adulterio* por ser mejores que la pena de muerte?

¹¹ El "Progreso" es una situación de hecho, no una "flecha de la historia". Puede haber avances y retrocesos, sin que nada asegure una tendencia general de progreso. La abolición de la esclavitud fue un progreso, aunque sigue habiendo espacios de esclavitud en el sentido literal del término. La condición "libre" de la población asalariada ha ayudado al surgimiento de formas de organización obrera muy duraderas en el tiempo y posibilitado "éxodos" impensables en condiciones de esclavitud o servidumbre, aunque no haya que ignorar las resistencias y rebeliones de esclavos y siervos. Es cierto que la condición material de algunas poblaciones proletarias en algunos lugares y momentos puede ser peor que la que en tiempos antiguos pudieron tener algunos esclavos "domésticos", pero tales excepciones no pueden llevarnos a relativizar la especial infamia de la esclavitud, sobre todo porque aún hay esclavas y esclavos, incluso en su significado más literal, aunque no sea como relación social legalmente reconocida.

¹² Con el término "explotación" no hago referencia al comportamiento "excesivo" de tal o cual persona sino a relaciones sociales vigentes en una sociedad dada. Entiendo que hay *explotación* cuando una persona no puede participar, en paridad junto a otras igualmente afectadas, en las decisiones sobre su actividad laboral o sobre la distribución y uso del producto del trabajo social. En la relación salarial hay, por tanto, *explotación*, sin que eso quiera decir que todo empresario sea un *explotador* en el sentido habitual del término. Así, conozco empresarios de vida austera, que trabajan muchas horas, que sólo toman como rédito lo equivalente a un salario más o menos bueno y reinvierten casi todas las ganancias en la empresa, con preocupación social por la creación de empleo, por la igualdad entre hombres y mujeres o por mantener unos salarios dignos, y atentos a las opiniones de las personas empleadas en su empresa. No es la situación más frecuente, pero existe. Calificar éticamente a tales empresarios como *explotadores* sería confuso y creo que injusto, pero *la relación global entre capital y salario es una relación social de explotación* en los términos antes explicados. Por otra parte, conviene destacar que la explotación del trabajo asalariado no queda encerrada en el marco de cada empresa sino que es una relación social influida en sus magnitudes por las desiguales productividades y condiciones técnicas entre diversas empresas y ramas (eso se tratará en el capítulo 2, "Valor y plusvalía"). Por ello, en el lenguaje coloquial reservaría el término *explotador* a los empresarios abusivos y con marcado espíritu de clase -muy numerosos, por cierto-, pero reafirmando que la relación salarial es la principal seña de identidad del sistema de explotación y dominación capitalista. La abolición de tal relación en un sentido avanzado (si tiene lugar, lo que no es seguro; podría incluso ser sustituida por algo peor) no derivará de una repentina renuncia a ser "empresario" por quienes lo son (perspectiva utópica y descabellada), sino por una reorganización colectiva fruto de una larga serie de luchas, autocalificaciones sociales y cambios de mentalidades protagonizada por las clases y grupos sociales subalternos, jalonada de evoluciones continuas y paulatinas y de revoluciones, es decir, de momentos en los que emerge algo realmente nuevo, especialmente en las mentes de las gentes y en sus mutuas relaciones.

➤ La "no dependencia" personal de la mano de obra "libre" es ausencia de coerción *extraeconómica* que impida contratar con tal empresario u obligue a trabajar para este otro, pero no *libertad política*.
El modo de producción capitalista es compatible con regímenes tiránicos.

Si de los capitalistas como clase dependiera, la libertad política no existiría o estaría restringida a los miembros de su clase, que siempre, en términos generales, han sido hostiles a la libertad sindical, el derecho de huelga, el sufragio universal y otros logros democráticos¹³.

El modo de producción capitalista es compatible con –no "fuente de"- sistemas de *libertad política* en los que la clase asalariada tenga ciudadanía... *hasta cierto punto*, claro está, ya que la democracia limita al capitalismo y el capitalismo limita a la democracia.

La libertad política **no** es un rasgo propio del capitalismo, sino consecuencia de las luchas sociales desarrolladas bajo el capitalismo por el movimiento obrero y otros sectores de la población, entre los que han estado incluidos, pero de forma minoritaria, algunos empresarios¹⁴.

➤ La generalización del trabajo asalariado requiere que **la mayor parte de la población no tenga acceso a medios naturales o productivos y riquezas que le permitan vivir dignamente sin trabajar, a cambio de un salario, para otros y bajo el mando de otros.**

La condición asalariada es coercitiva en la medida que *esa mano de obra tiene que haber sido privada –o no haber tenido nunca- medios de vida que le permitan mantenerse sin poner su capacidad de trabajo a disposición del "mercado laboral", bajo mando ajeno*¹⁵. Las nuevas generaciones procedentes del mundo asalariado suelen nacer ya desposeídas de esa posibilidad, pero en diversos lugares del mundo (China, por ejemplo) capas de población campesina siguen siendo empujadas a abandonar las pequeñas tierras en que laboran y dirigirse a las ciudades como nuevo ejército de reserva de población asalariada. *Para que se generalice la relación salarial los posibles medios de vida, incluida la tierra, deben estar bajo el control de una minoría (a través de la propiedad privada, la "propiedad estatal" u otras formas de apropiación privativa*¹⁶), pues casi nadie iría ocho o más horas a trabajar a una fábrica o a una mina o a una obra o a una oficina por un salario si pudiera vivir igual o mejor sin someterse a un mando ajeno.

¹³ Un empresario puede tener valores democráticos y socialistas, así como un comportamiento coherente con ellos, dentro de los límites que la competencia capitalista impone para que la empresa se mantenga, de la misma forma que un obrero puede ser un fascista. Pero el movimiento obrero ha librado numerosos combates por la libertad, a los que nunca se ha sumado la burguesía como clase, educada e interesada en el poder no-democrático que ejerce en el seno de la empresa, más o menos limitado por las leyes en algunos países pero también consagrado por ellas.

¹⁴ La compatibilidad relativa y tensa entre capitalismo y ciertas libertades políticas ha dado lugar a una convergencia teórica entre la reacción "liberal burguesa" y el estalinismo o sectores de supuesta extrema izquierda en torno a la atribución de carácter burgués a la democracia. Unos afirman que la apropiación privada de los medios de producción es fundamento de las libertades políticas, mientras que otros, en vez de resaltar los límites puestos a éstas por el capitalismo, las descalifican bajo la confusa fórmula de "democracia burguesa", que presenta como tranquila unidad abstracta y sistémica aquello que es concreta e histórica coexistencia conflictiva. Tal confusión deriva casi siempre, en realidad, de una voluntad de mistificación de opciones políticas antidemocráticas, pero, en aquellos casos en los que pueda suponerse "buena voluntad", podría atribuirse a un grave error teórico: la conversión en mera identidad de las estrechas pero complejas relaciones existentes entre el modo de producción imperante en una sociedad y la totalidad política, institucional, cultural, económica, simbólica, mental y humana de esa sociedad.

¹⁵ Esta indicación se hace en términos generales. Sin duda, hay numerosos casos en los que una persona elige una profesión que le llevará a un trabajo asalariado en vez de heredar y continuar una empresa familiar, sobre todo si ésta es modesta. Esos casos no dejan de ser una minoría. Además, lo fundamental es que no hay ninguna posibilidad de que la mayor parte de la población asalariada pueda elegir entre esa condición y la de empresario. El capitalismo es impensable sin población asalariada y sin las condiciones políticas y sociales que aseguran la reproducción de ésta.

¹⁶ Marx resalta, en las *Teorías sobre la plusvalía*, que la burguesía radical querría hacer de la tierra una especie de propiedad común de la burguesía por medio de la propiedad estatal de la tierra. No obstante, la burguesía no defiende tal opción por ser un precedente peligroso respecto a las formas de propiedad burguesas, como ya señalaba Marx, y porque nunca ha habido una delimitación precisa entre grandes capitalistas y terratenientes. De todas formas es una indicación muy interesante que alerta indirectamente contra la confusión entre la "propiedad del Estado" y lo que es verdaderamente *común*.

➤ El capitalismo exige **la usurpación del mundo, de forma que sólo los herederos de los poseedores nacen con derecho sobre partes de éste, con "un pan debajo del brazo", quedando el resto de la población condenada a nacer "en bolas"**, sin derecho previo sobre la riqueza existente, lo que la conduce hacia la subordinación... Ello requirió procesos previos de "acumulación originaria" extraeconómicos, basados en la fuerza, el robo o "la política", aunque después la división clasista se reproduzca mediante la herencia y la explotación económica¹⁷.

Si la burguesía rechaza la **renta básica y universal de ciudadanía** no es tanto porque requeriría una pequeña elevación de los impuestos pagados por su franja superior, sino, ante todo, porque debilitaría la coerción económica que conduce a millones de personas a buscar trabajo asalariado y a aceptar la disciplina del capital y, con frecuencia, condiciones abusivas¹⁸.

➤ **El trabajo asalariado generalizado es la seña de identidad más específica del capitalismo.** Como señala Roman Rosdolsky, "*sin la relación de trabajo asalariado, el orden social capitalista sería absolutamente inimaginable*" (Génesis y estructura de El capital de Marx, Siglo XXI, 1978, México, p. 59)

El capital: ¿derecho de propiedad o categoría de la producción? La crítica de Rosa Luxemburgo a Bernstein

Para Bernstein, "capitalista" no es una categoría de la producción, sino el derecho de propiedad. Para él, "capitalista" no es una unidad económica sino una unidad fiscal (...) Al transportar el concepto de capitalismo de sus relaciones productivas a relaciones de propiedad, y al hablar de individuos en lugar de empresarios, [Bernstein] traslada el problema del socialismo del campo de la producción al de las relaciones de riqueza, es decir, de las relaciones entre el capital y el trabajo a la relación entre ricos y pobres.
Rosa Luxemburgo, en *Reforma o Revolución*

Como indica esa aguda (y muy ignorada) crítica de Rosa Luxemburgo a Bernstein, el capitalismo no es sólo ni principalmente propiedad privada de los medios de producción, sino ante todo una **RELACIÓN SOCIAL DE PRODUCCIÓN** en la que:

- muchas personas dependen para vivir de que otras personas o entidades les "den un empleo" asalariado;
- la gente asalariada carece, individual y colectivamente, de cualquier derecho respecto al producto del trabajo asalariado social, que pertenece a los capitalistas;
- el trabajo se desarrolla bajo el control y mando de los capitalistas o de sus representantes.

¹⁷ La acumulación originaria no ha cesado. Cada vez que el capital se apropia de lo común asistimos a nuevos procesos de acumulación originaria: cuando los madereros se apropian por la fuerza una parte del Amazonas, cuando un gobierno entrega el sistema público sanitario a capitalistas privados, cuando un ayuntamiento regala un parque a la Iglesia católica, cuando se admite que una multinacional de la alimentación o del software patente una antigua semilla o un algoritmo, cuando se despoja de tierra a millones de campesinos y se les empuja a las ciudades...

¹⁸ Carecen de fundamento tanto las teorías económicas que, ignorando la coerción del hambre, dicen que las personas asalariadas han tomado la decisión de serlo y de cuántas horas trabajar tras evaluar la utilidad que para ellas tendría el trabajo asalariado y la utilidad que tendría el ocio, como aquellas que presentan al capitalismo como sistema basado en el mérito y el esfuerzo, ya que eso requeriría puntos de partida iguales para cada persona, lo que es imposible en una sociedad clasista. Los informes PISA, por ejemplo, demuestran inequívocamente que el nivel socioeconómico y cultural de la familia y del propio entorno social y escolar es uno de los factores más influyentes en los resultados escolares. Sólo en una sociedad igualitaria habrá una verdadera igualdad de oportunidades, entendiendo que deben ser oportunidades para el libre desarrollo personal y no para el acceso a privilegios o ventajas que reproducirían la desigualdad de partida en las siguientes generaciones. El capitalismo, al no basarse en un sistema de castas cerradas, permite cierta movilidad social, pero ese flujo social es limitado y no afecta al carácter general del sistema, a cuya esencia pertenece el que los capitalistas sean minoría y la gente asalariada o en busca de empleo mayoría.

➤ **Del reconocimiento del capitalismo como relación social de producción y no mera forma de propiedad y de distribución de la riqueza** -lo que resaltan Marx y Rosa Luxemburgo- **deriva su comprensión como unidad articulada entre explotación económica y concentración jerárquica del mando en el seno de la producción.**

*"La conexión entre sus trabajos [de las personas asalariadas] se les enfrenta idealmente como plan, prácticamente como **autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos**" (El capital, Karl Marx, Siglo XXI, Volumen II, 1979, p. 433).*

"El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial" (idem, p. 404).

Ocultar lo que el capitalismo tiene de *poder y autoridad* y dar por "exigencia productiva" la potestad *política* del capital para ejercer un mando indiscutido en las empresas es una tergiversación. También es tergiversación la pretensión de que la dominación sería abolida con el desplazamiento de ese *poder y autoridad* del empresario hacia otra figura jerárquica parcial y minoritaria (por ejemplo, hacia aquellos que controlan el aparato del Estado).

Propiedad y Mando: la subordinación del trabajo asalariado al capital

La apropiación privativa¹⁹, por parte de una minoría, de los medios de producción y subsistencia es una precondición para el régimen capitalista de dominación y explotación sobre el trabajo asalariado, para que muchas personas se vean compelidas a trabajar bajo mando ajeno. Ahora bien, el proceso mismo de explotación capitalista sobre el trabajo asalariado es, ante todo, un proceso de dominación y de poder en el propio proceso productivo, en dos sentidos:

- **mando indiscutido del capital sobre la totalidad del proceso de trabajo;**
- **mando indiscutido del capital sobre el uso a dar al producto de ese trabajo y a los ingresos derivados de él²⁰.**

¹⁹ Uso la expresión *apropiación privativa*, de origen *situacionista*, en vez de *propiedad privada*, porque la considero más acorde a lo que quiero decir. En primer lugar, lo negativo de la concentración de la propiedad de medios de producción y tierras en pocas manos no es, en sí, su carácter privado, sino su inherente *función privativa*, usurpadora y excluyente. En segundo lugar, existen formas de *apropiación privativa* de riquezas, poderes y medios de producción sin que formalmente exista "propiedad privada individual", tal y como sería el caso de la Iglesia vaticana, "capitalista institucional", o de los regímenes estalinistas (caso este último con relaciones sociales esencialmente capitalistas pese a las diferencias sustanciales que puede haber en cuanto al carácter mercantil de los bienes producidos y en cuanto al mercado, la competencia, la fijación de precios, etc.).

²⁰ El que exista un "excedente" entre lo que recibe cada trabajador y el valor añadido gracias al ejercicio de su capacidad de trabajar no es una peculiaridad del capitalismo, ya que en todo régimen de explotación del trabajo tiene lugar, ni es sinónimo de explotación, ya que la idea de que "cada uno reciba el producto íntegro de su trabajo" es absurda, pues no es posible atribuir a cada individuo una cuota propia en la contribución y frutos del trabajo social y de la "inteligencia colectiva"; es antisocial por insolidaria; y es reaccionaria por imposibilitar el progreso común. La explotación reside en los criterios para fijar lo que reciben quienes hacen el trabajo, en la apropiación del "excedente" (plusvalía) por una minoría y en la expropiación del derecho de la gente que trabaja a participar en las decisiones sobre cómo producir y qué hacer con tal excedente. No hay explotación por haber "excedente", sino porque una minoría se apropia de éste y del proceso productivo, en el capitalismo vía "económica".

La mercantilización de los bienes y la asalarización del trabajo convergen en el carácter de mercancía que adopta la capacidad de trabajar

El capitalista compra mercancías a otros capitalistas y las usa en la producción de otras mercancías, que, a su vez, tendrán como utilidad el ser vendidas obteniendo una ganancia. Pero cuando contrata trabajo asalariado la contraparte no son otros capitalistas. En el contrato *capital-trabajo*, la clase asalariada vende y la clase capitalista compra. El capitalista necesita una especial mercancía y para conseguirla acude al "mercado laboral". ¿Qué compra el capital a cambio de un salario?

La capacidad de trabajar es una mercancía. El salario es su precio

- El capital no compra el producto del trabajo²¹. En ningún momento el producto pertenece a quienes trabajan²².
- El capital no compra las actividades productivas concretas de las personas asalariadas. Esas actividades, desde que se inician, están ya bajo el mando del capital.
- El capital compra a quienes "contrata" algo que éstos poseen antes de ponerse a trabajar: la CAPACIDAD DE TRABAJAR, durante un tiempo y en ciertas condiciones²³. El salario es el *precio* de la mercancía "capacidad de trabajar" o "fuerza de trabajo"²⁴

²¹ Eso lo sabe cualquier capitalista. Si los sindicatos de una fábrica de muebles piden discutir qué se hace con las 1000 mesas producidas, el capitalista dirá que las mesas son 100% suyas y que no se metan en lo que no les importa.

²² En el trabajo domiciliario pagado por "unidad" suele haber sobreexplotación, no más autonomía. Ya Marx señalaba que tales trabajos se realizan "*bajo peores condiciones que los directamente subsumidos bajo el capital*". Suelen ser realizados por personas que supuestamente sólo "ayudarían" a un ingreso "principal" aportado por otro miembro de la familia, por personas que tienen otro trabajo muy mal pagado y necesitan un "complemento" logrado con un sobretrabajo o, en general, por personas en condiciones de grave necesidad que las obligan a trabajar en condiciones inferiores a los estándares sociales. En cuanto al trabajo a destajo, Marx resaltaba que si bien permite que algunas personas ganen más que el salario medio de su oficio, a la vez provoca la disminución de ese salario medio. En ambos casos se trata de una forma indirecta de "medir tiempo de trabajo".

²³ El capitalista compra fuerza de trabajo y la usa, la pone a trabajar. Hasta ese momento la fuerza de trabajo era propiedad de los trabajadores, pero éstos necesitan venderla. Una vez comprada, la fuerza de trabajo es propiedad del capital, dentro de límites dependientes del contexto social y de la relación de fuerzas. Aunque los empresarios pagan los salarios vencidos, eso se debe a la asimetría social entre ambas partes, ya que a un empresario le es más fácil -y menos urgente- encontrar trabajadores que a los y las trabajadoras encontrar empleo. Los empresarios alegan que si pagan por adelantado corren el riesgo de que el trabajo no se realice, pero las personas asalariadas corren el riesgo de no cobrar su salario, lo que ocurre con relativa frecuencia. Pese al pago vencido de la fuerza de trabajo utilizada, lo que el empresario ha comprado es esa capacidad de trabajar, que es suya desde que se inicia la actividad laboral; diga un trabajador "aún no me ha pagado, no se meta en lo que hago hasta que llegue la nómina" y verá imponerse la fría realidad de que su fuerza de trabajo no es de su propiedad. Además, tampoco es raro el pago postergado en operaciones entre capitalistas.

²⁴ Algunos investigadores de inspiración marxista sugieren que el salario surge del conflicto sobre qué cuota del valor añadido por el trabajo corresponde a cada parte; otros sostienen que la determinación del salario es previa al uso de la fuerza de trabajo y, por tanto, no deriva del valor añadido. Creo que esta última visión se adecua más al análisis de Marx y que es más ajustada. La relación de fuerzas sigue siendo uno de los elementos que influyen en el salario, pero el conflicto no tiene lugar, en lo esencial, sobre la proporción relativa salarios/beneficios sino sobre la capacidad de compra absoluta ("nivel de vida") de la clase asalariada. Las "pagas de beneficios" no modifican esto en lo esencial. Altos beneficios pueden incentivar y facilitar demandas salariales, pero no son factor estructuralmente determinante del valor de la fuerza de trabajo, aunque puedan influir en sus oscilaciones coyunturales. De hecho, un conflicto centrado en la distribución relativa del valor añadido es un hecho excepcional que apunta a un cuestionamiento de la relación salarial misma. Como indica Rosa Luxemburgo: "*La lucha contra la caída del salario relativo no es ya una lucha que se desenvuelve en el terreno de la edonomía mercantil sino un asalto revolucionario, subversivo, contra la existencia de esta economía, es el movimiento socialista del proletariado*"

**La clase trabajadora es
vendedora de la mercancía
fuerza de trabajo**

La población esclava no vendía nada a los amos; sino que ella misma podía ser comprada y vendida como mercancía.

La servidumbre feudal tampoco vendía nada a los señores; simplificando, podemos decir que se apropiaba directamente de una parte del fruto de su trabajo y dedicaba otra parte de su tiempo a trabajar para los señores bajo coerción extraeconómica.

El capitalismo establece un peculiar vínculo económico de dominación, en el que la parte dominada aparece como *vendedora* frente a una parte dominante *compradora*²⁵. Y esa venta es simultáneamente *equitativa*²⁶ (dentro de la lógica del sistema capitalista para el intercambio de mercancías) y *subordinación y explotación*²⁷ de una clase por otra.

El funcionamiento real del capitalismo tiene una enorme capacidad de ocultación de las relaciones de dominación, salvo cuando éstas se hacen extremas. La fuerza misticadora del capitalismo no reside en la ideología o en el engaño, sino en su propio funcionamiento material. La dominación de amo y señor sobre esclavo y siervo era evidente, no surgía de la economía sino que era previa a ella: tú trabajas para mí porque soy tu amo o tu señor. Por el contrario, en el capitalismo nadie se encuentra "a priori" supeditado a tal o cual empresario que le obligue a trabajar. Ahora bien, un sujeto "libre" -en tanto que potencial trabajador(a)- tiene que conseguir medios de vida. Y si un capitalista le contrata, entonces éste aparece como alguien que "da", no como alguien que "quita", ocultando que esa situación deriva de que a la mayor parte de la población se le ha quitado su derecho sobre la riqueza social y los recursos naturales.

²⁵ En el proceso de consumo las clases subalternas compran mercancías a la clase capitalista en su conjunto, invirtiéndose los papeles. Pero en la relación salarial la clase trabajadora es vendedora y la clase capitalista compradora.

²⁶ Como veremos en otro capítulo, el intercambio de mercancías en el capitalismo no es un intercambio desigual, sino un *intercambio equitativo en la lógica propia del sistema*. Aunque no siempre sea así, la tendencia general es el intercambio de iguales "valores", debido a la competencia y a la movilidad del capital que puede pasar de producir una cosa u otra. El intercambio "fuerza de trabajo por salario" también es, en líneas generales, *equitativo*... con el criterio de comparación impuesto por el más fuerte, esto es, aquel que más tiempo puede aguantar sin intercambiar y a quien más fácil le es encontrar contraparte. "Equidad" y explotación pueden convivir porque toda equidad se refiere a algo. Si por equidad se entiende intercambiar bienes según su peso, intercambiar un kilo de pan y un kilo de oro sería un acto equitativo... La falsa equidad recorre todo el tejido social. Por ejemplo, los criterios de selectividad para acceso a la Universidad, en función de un baremo basado en las notas obtenidas en los estudios y la nota de la prueba selectiva, ¿son equitativos? Quien considere que equidad consiste en que las plazas sean para quienes superen mejor determinadas pruebas académicas, dirá que sí, a condición de olvidarse de que quienes no logren plaza pero tengan dinero podrán irse a una universidad privada, pequeño "matiz" que sin embargo, vamos a dejar ahora de lado. ¿Pero qué pasa si introducimos como factor adicional el punto de partida de esa "competición"? El nivel social, económico y cultural del entorno familiar tiene una influencia muy relevante sobre los resultados escolares. Por lo tanto, si se quiere que el origen familiar de una persona influya lo menos posible en sus opciones de acceso a la universidad y a los estudios que quiera, se requeriría otro tipo de filtro (por ejemplo, eliminar todo filtro y dejar que cada persona estudie lo que quiera, que es lo que debería ser, aunque aún así habría un claro sesgo de privilegio mientras no se logre la igualdad en origen).

²⁷ ¿Cómo puede hablarse de "explotación" si el capital suele comprar la fuerza de trabajo por su "valor"? La clave de ese misterio reside en que la mercancía comprada, la capacidad de trabajar, tiene el atributo de añadir nuevo valor al ser usada. Lo abusivo, en general, no son las condiciones concretas en que tiene lugar cada intercambio entre fuerza de trabajo y salario, sino la relación social que impone que se realice *ese tipo* de intercambio. Es decir, el problema no reside en que el capitalista pague por la fuerza de trabajo menos de "lo que vale", aunque pueda pasar en determinados casos, sino en el hecho mismo de lo que deba cambiarse por un salario sea la "capacidad de trabajar". Hay condiciones de trabajo especialmente abusivas, pero aquí no estamos realizando una crítica de los excesos del capital sino una crítica del capitalismo mismo, necesaria incluso para encauzar adecuadamente aquellas situaciones en las que lo prioritario sea la lucha contra los excesos.

El motor del capitalismo es la búsqueda de la ganancia

"El capitalista produce la mercancía no por la mercancía misma, no por su valor de uso ni para su consumo personal. El producto que interesa en realidad al capitalista no es el propio producto palpable, sino el excedente de valor del producto por encima del valor del capital consumido en él" (El capital, Karl Marx, Siglo XXI, Vol. VI, 1984, p. 47)

Lo que mueve al capitalismo es la incesante búsqueda de ganancia por cada capitalista. En ese impulso objetivo del capital está su fuerza y su debilidad, su "racionalidad" y su "irracionalidad", su "orden" y su "caos", así como la explicación de la mayor parte de los comportamientos de los capitalistas y de los auges y declives del proceso productivo.

El capitalista no vende para comprar, sino que compra para producir y vende para obtener una ganancia y reiniciar el ciclo con un capital mayor²⁸. Un capitalista que no obtiene ganancias o que se limita a atesorar las que consigue está condenado a "desaparecer del mapa" en cuanto tal, debido a la competencia. La generosidad personal o la avaricia atesoradora de un empresario tienen límites objetivos sistémicos.

La ganancia es el *para* del capitalismo. Si produce mantas, no es *para* cubrir las necesidades de las personas que las necesitan contra el frío; sino *para* venderlas con ganancia. La crítica socialista²⁹ al capitalismo es humanista y ética, pero no "moralista". Lo que repudiamos del capitalismo no es que los capitalistas individuales *pequen de avaricia* al moverse por las ganancias, sino que un sistema movido por la ganancia no es capaz de dar condiciones dignas de vida a toda la población del planeta ni es compatible con la plena autonomía individual y colectiva, con el derecho al pleno desarrollo personal y a gobernar nuestra propia vida.

Queda aún oculto el origen de la ganancia. En otro capítulo veremos que el capital no tiene ganancia porque venda las cosas por encima de su valor, sino que las vende (en términos aproximados) por su valor, mayor que su inversión porque ha surgido plusvalor en el proceso productivo, antes de la venta aunque en ella deba confirmarse y realizarse como tal plusvalor.

El capitalismo podría ser *mercantilmente equitativo* pero no *humanamente equitativo*.

²⁸ Con un capital $D = 1000$ se compran medios de producción por 600 y se paga 400 en salarios. La actividad productiva da lugar a unas mercancías M' (por ejemplo, sombreros) que se venden por $D' = 1200$, con una ganancia de 200 (20% de lo invertido). Lo habitual es que los capitalistas consuman como rédito personal sólo una parte de esa ganancia, por ejemplo 50, por lo que podrá empezar un nuevo ciclo del capital con 1150. Esa acumulación productiva creciente depende, claro está, de las expectativas de rentabilidad. Si el capital prevé mayor rentabilidad en prestar el dinero a interés, o en comprar pisos para alquilarlos o venderlos, se orientará hacia esos ámbitos. Por ello, no es cierto que el crecimiento de las inversiones financieras e inmobiliarias en los últimos años sean la causa del estancamiento de la inversión productiva, sino que es la escasa rentabilidad -según criterios capitalistas- de la inversión productiva adicional lo que ha llevado al capital a buscar otros destinos de inversión. En todo caso, en nuestro ejemplo el problema principal, el "misterio", es: ¿de dónde salen esas 200 unidades monetarias de ganancia?

²⁹ Uso la expresión "socialista" o "socialismo" de forma muy genérica, sin referirme a una corriente política determinada y menos aún a un "modelo de sociedad". De hecho, hasta cierto punto, puede incluir a cualquier movimiento o tendencia que trate de abolir toda forma de dominación. Realmente, creo que hoy no contamos con un "nombre" para representar eso, dado lo ocurrido con todos los que se han utilizado hasta ahora (socialismo, comunismo, anarquismo). Personalmente, creo que quizá la forma más apropiada para describirme, en ausencia de nuevos términos, sería algo así como "socialista libertario", pero es sólo una aproximación inexacta y posiblemente ya anacrónica.

Objeciones al capitalismo: sus lacras

Hay anticapitalismos reaccionarios y anticapitalismos emancipadores. Lo que diferencia a unos de otros es si se proponen incrementar o reducir las dominaciones de unos seres humanos por otros³⁰.

¿Cuáles son algunas de las razones para rechazar el capitalismo desde una perspectiva de emancipación?

- El capitalismo **presupone y reproduce la brecha social** entre las personas poseedoras de medios de producción y de subsistencia y las personas que para vivir dependen de que alguien les contrate. Uno de los mecanismos, aunque no el único, para transmitir esta división, cuyo origen primero fue la fuerza y el robo, es la herencia³¹. La "igualdad de oportunidades" en una sociedad desigual es una farsa, aunque haya cierta movilidad social.
- El capitalismo **no garantiza la atención de las necesidades básicas** de cualquier ser humano, como las referentes a sanidad, educación, acceso al agua y los alimentos, alojamiento digno...³² Además, supedita a la ganancia factores decisivos para el bienestar humano como el medio ambiente, el entorno, el uso de los tiempos, etc. Es por ello destructivo a la par que productivo.
- El capitalismo **excluye a la mayoría de la sociedad de la deliberación y decisión sobre cómo utilizar las fuerzas productivas sociales** y con qué prioridades.
- El capitalismo **excluye a la mayoría de la sociedad de la deliberación y decisión sobre la distribución de la riqueza social**.
- El capitalismo **impone un régimen antidemocrático en el seno de las empresas**. La mayor parte de las personas que en ellas trabajan están excluidas de la deliberación y decisión sobre la organización del trabajo, uso de los recursos y demás factores de la producción.
- El capitalismo **fomenta un inmenso derroche de la fuerza de la cooperación y de la creatividad humana**, coartadas por los sistemas jerárquicos³³.
- El capitalismo, generador de desigualdad social, **también genera desigualdad política** material, incluso en ámbitos en los que se haya conseguido la igualdad legal. Así, por ejemplo, es evidente la desigualdad real entre quienes dependen de una defensa de oficio, por buena que ésta sea, y quienes contratan grandes bufetes de abogados.

³⁰ Marx batalló contra los "anticapitalismos reaccionarios", en su tiempo de rasgos profeudales. Hoy los "anticapitalismos reaccionarios" son nacionalistas, racistas, patriarcales, "comunitaristas" (en el sentido de sometimiento de cada ser humano a tradiciones y normas rígidas supuestamente propias de la "comunidad"), estalinistas, religioso-paternalistas o religioso-fundamentalistas, etc. Werner Bonefeld y Kosmas Psychopedis hacen una muy oportuna llamada de atención: *"Existe el riesgo de que la antiglobalización sucumba a un capitalismo anticapitalista que dé a entender que se propone erradicar la injusticia social cuando en realidad contribuye, consciente o inconscientemente, a la realización de sus potencialidades bárbaras"* ("Human Dignity: Social Autonomy and the Critique of Capitalism", capítulo 1).

³¹ En aquellas circunstancias en que la apropiación privativa no es formalmente "propiedad privada" sino que tiene lugar vía una institución dominante (partido único, iglesia, etc.) el mecanismo de la herencia es sustituido, en cierta medida, por los mecanismos de "sucesión" en el poder de dichas instituciones.

³² La pretensión de que la miseria se debe a que hay zonas "poco capitalistas" es desmentida por los datos empíricos, pero también por el propio concepto del sistema capitalista, que no produce lo que la gente necesita sino sólo lo que puede venderse. Por otra parte, en los países capitalistas más avanzados hay grandes zonas de miseria, especialmente en Estados Unidos. Además, el capitalismo tiende a mantener, salvo circunstancias excepcionales y temporales de auge económico, un amplio "colchón de reserva" formado por personas necesitadas de salario pero sin empleo. El estado habitual del capitalismo es que la demanda de empleo supere a la oferta. En algunos países avanzados, especialmente nórdicoeuropeos, la presión del movimiento obrero puede haber logrado, provisionalmente, sistemas de protección social que garanticen la "universalidad" de determinados derechos y reduzcan la miseria, pero incluso en ese caso el capitalismo no garantiza esos derechos sino que los hostiga ante una sociedad que hace el esfuerzo colectivo necesario para suplir lo que el capitalismo ni quiere ni puede hacer.

³³ Los apologistas del capitalismo dicen que alienta la "iniciativa". Por el contrario, el capitalismo, como todo sistema jerárquico, incluido el de mando "estatalista", priva a la sociedad de la capacidad de iniciativa de la inmensa mayoría, sometida al poder indiscutible del capital en las empresas y carente de los medios para experimentar sus ideas y del tiempo necesario para madurar éstas. Todo sistema que centre en pocas personas las tareas de reflexión y de decisión y en muchas las tareas de ejecución es un sistema dilapidador de la potencialidad social.

- El capitalismo fuerza a millones de personas a realizar actividades no deseadas y a renunciar a otras sí queridas, prolonga las jornadas laborales mucho más allá de lo requerido dada la productividad social alcanzada y **coarta el libre desarrollo personal y las opciones de vida** de la mayor parte de los seres humanos.

Ciertamente, ni la más acertada crítica del capitalismo que pueda hacerse daría por sí sola a respuesta a preguntas esenciales como la siguiente:

¿Cómo, entonces, sería posible organizar relaciones económicas que satisfagan las necesidades humanas, que traten por igual las necesidades de cada individuo y que permitan que la humanidad camine erguida y con dignidad, garantizando así la autonomía humana?

Werner Bonefeld y Kosmas Psychopedis

"Human Dignity: Social Autonomy and the Critique of Capitalism", capítulo 1

La respuesta está por construir. No por "descubrir", sino por construir en un proceso de creación permanente. Quizá la paradoja a la que se enfrenta hoy la izquierda es que, entre las muy distintas - y a veces antagónicas- fuerzas que se reclaman de ella, se está dando, a la vez, insuficiente y excesiva respuesta a tal pregunta.

Insuficiente, por carencia de convicciones y pasiones libertarias e igualitarias arraigadas, incluso entre sectores supuestamente radicales. Una izquierda sin principios propios, reducida a mero negativo de aquello contra lo que dice luchar, está condenada a enlodarse en turbias alianzas o a sumirse en la irresponsabilidad. Condenada al fracaso o a un triunfo que lleve a la instauración de otras formas de dominación o, quizá, a las mismas formas con otros protagonistas.

Excesiva, porque una parte de la izquierda se siente obligada a ofrecer un diseño completo de cómo debería ser el mundo y a proponer fórmulas milagrosas -girando casi siempre en torno al Estado y al control de éste por una "vanguardia"-, ignorando que, en realidad, hay un montón de cosas que ignoramos sobre cómo podría construirse una sociedad cuya "economía" y cuya "política" se basen en la libre cooperación entre iguales". El "Estado" no puede ser la respuesta mágica a las preguntas para las que no tenemos respuesta.

Rosa Luxemburgo fue, simultáneamente, quien dio la más coherente pelea contra el "revisionismo" de un Berstenin que proclamaba que *el objetivo final es nada, el movimiento es todo*, a lo que ella respondía que el objetivo final era el factor decisivo que distinguía al movimiento socialista, y quien con más fuerza dentro del pensamiento de tradición marxista recogió la energía antiutópica de Marx y Engels, quienes una y otra vez insistían en que no había que diseñar mundos imaginarios ni tratar de dar recetas para el futuro, lo que ella resaltaba con las palabras como éstas: *"...como sistema social, económico y jurídico, la realización práctica del socialismo es algo que pertenece a las tinieblas del incierto futuro [...] Esto no es un defecto, sino, precisamente, la ventaja del socialismo científico sobre el utópico. El sistema socialista únicamente puede ser, y será, un producto histórico, nacido de la escuela propia de la experiencia, en el momento de la plenitud del desarrollo de la historia viva"*.

En esa doble opción luxemburguista no hay contradicción, ya que el objetivo final emancipador no es un modelo social preconcebido, sino un mundo de seres humanos libres e iguales que construyan en común su propio mundo. A decir verdad, quizá lo más importante sería asumir, que, como indica Werner Bonefeld en el libro hace poco citado, **la llave que puede abrir la puerta del socialismo**, o como queramos llamar a una dinámica de emancipación individual y colectiva, **es la lucha por la autonomía social**. Autonomía incompatible, sin duda, con el capitalismo y con toda forma de dominación.